

bre. Tener novio es, para una mujer, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un macho imperioso o rechazar las asiduidades de un importuno o cansarse de los galanteos de un imbécil sin gravísimo riesgo de muerte. Para los galanes que ahora se estilan, la dama de sus preferencias está obligada a soportarlos o morir. A esta especie de crímenes pasionales se les llama homicidios por honor... ¡Por amor! ¡Singular amor es ese que no procura el bien del objeto amado sino que le destruye y aniquila! ¡Amor sin

generosidad, sin grandeza, sin sacrificio; que no sabe sufrir, ni inmolarsé, ni perdonar; pasión de fiera, apetito de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia!

Matar es nuestro lema. Matamos por Dios, matamos por el orden, matamos por cariño. ¡Qué especie de raza es esta raza nuestra en que la religión se hace fanatismo, la política corrupción y hasta el amor, el santo, el divino amor, padre de la vida, se convierte en asesinato!

A. CALDERÓN

De todo y de todos

Solamente queremos a los buenos en acción. — Hemos dicho y repetimos que no pertenecemos a ninguna manada. No aceptamos compromisos por ideas. El mundo de los pensamientos no nos preocupa sino en segundo lugar. Ante todo nos importa el mundo de los hechos. No somos amigos de cuantos parecen tener nuestras propias ideas. Sólo queremos la amistad de los *buenos en acción* que conocemos, aun cuando sus credos sociales o religiosos sean enteramente diversos de los nuestros. Las músicas celestiales, que no influyen en la conducta de los hombres, nos tienen sin cuidado.

Francas declaraciones. — Tomamos nota de las hermosas declaraciones de nuestro ilustre colaborador Paul Gille (Bruselas, 12 de Abril 1912), Las resumimos así:

Tengo horror del colectivismo, tanto como del individualismo. Ambos son expresiones, ambos son polos del autoritarismo. — No profeso la «religión de la democracia» ni el culto de la autocracia. Soy «ácrata», como dicen los compañeros españoles, y todas las «cracias» me repugnan. Rechazo tanto el derecho del número como el derecho divino.

El jubileo de Flammarión. — El 26 de Febrero último se verificó, en el Hotel de las Sociedades Sabias, de

París, una fiesta solemne en honor de los 70 años del sabio poeta Camilo Flammarión y del 25º aniversario de la fundación de la Sociedad Astronómica de Francia. — Oigamos siquiera una palabra del discurso de H. Poincaré:

«... Y vino un poeta que ha sabido describir los paisajes de los cielos y hacerlos amar por quienes no los conocían o no sabían mirarlos bien. Este poeta es Flammarión. Canta, y las soledades celestes se animan; los astros no son ya puntos matemáticos sometidos pasivamente a ecuaciones diferenciales, son mundos, espléndidamente adornados de colores, en donde hay acción y hay vida y amor...»

El Universo, sér vivo. — *L' Univers, etre vivant* es el título de una obra original de M. Kuckuck (Ginebra, Kundig editor). Citemos algunas conclusiones del autor:

El Universo, increado e indestructible, en transformación perpetua, es un sér vivo único, eterno, omnipotente; todos los cuerpos cósmicos, comprendiendo en ellos nuestro planeta con sus habitantes, no son más que los órganos de este sér. — La vida o la energía actual de todo sér, sea electron, astro u hombre, no es sino una misma energía primordial, el magnetismo cósmico, en diferentes modifica-